

Coloquio Internacional Montevideana IX- Cervantes, Shakespeare. Prisma latinoamericano, lecturas refractadas. Reflexiones desde Montevideo

Shakespeare/Calibán en Montevideo: relecturas en contraste

María Cristina Dalmagro
Universidad Nacional de Córdoba

Shakespeare y Cervantes, “prisma latinoamericano”, “lecturas refractadas”. El título de la convocatoria me ha motivado a decodificar las metáforas de la física (prisma, refractadas) e invitado a releer desde “un punto de vista o perspectiva” situada (prisma latinoamericano) para intentar entender la dirección que ha tomado ese “rayo de luz...al pasar oblicuamente de un medio a otro de diferente velocidad de propagación” (tal la definición de “refractar”). Para ello, releo nuevamente tres textos que conforman el foco de mi propuesta: el punto de partida, *La tempestad*, de William Shakespeare (1611), y dos lecturas refractadas desde Montevideo: el *Ariel* de José Emilio Rodó y la novela *El bastardo. La vida de Roberto de las Carreras y su madre Clara* (1999) de Carlos María Domínguez, novela en la cual voy a enfocarme más específicamente.

En este trabajo me detengo particularmente en uno de los personajes, Calibán quien -y siguiendo la metáfora propuesta en la convocatoria de Montevideanas- es el “rayo de luz...” que ha sido leído desde distintas perspectivas a lo largo de sus más de cuatrocientos años de trayectoria. Por cierto, es mucho lo que se ha escrito sobre la relación entre este personaje y Latinoamérica. Por tal razón y por encontrarme en un ámbito de especialistas, solo voy a retomar algunos aspectos que considero interesantes.

The Tempest (1611) de William Shakespeare, obra que tuvo sus orígenes en forma paralela a los inicios del colonialismo británico en América ha sido, desde finales del siglo XIX, en palabras de Jáuregui (en su libro *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Premio Casa de las Américas 2005) un “recurrido artefacto cultural para la imaginación de América Latina” (35).

En general, las lecturas latinoamericanas se han concentrado en dos personajes: Ariel y Calibán (anagrama de *canibal*), el esclavo, el primitivo, cercano a la naturaleza y desposeído de su tierra por Próspero, que se rebela contra la autoridad de Próspero, que intenta violar a su hija y atenta contra la vida de su amo. Por tal razón, sostiene Jáuregui, puede hablarse, de manera esquemática, de dos grandes paradigmas de la apropiación simbólica de *The Tempest* en América Latina: el *arielismo* y el *calibanismo*. (36)

Para Edward W. Said (1996), es Calibán (y no Ariel) quien desempeña la función de emblema de la *hibridación* y de la resistencia que permite "la restauración de la comunidad y la reapropiación de la cultura" (332) y un proyecto de descolonización de una memoria común. Para Said "cada nueva reinscripción americana de *La tempestad* supone así una versión local de la antigua y grandiosa leyenda, reforzada y modificada en función de las presiones de una historia cultural y política por hacer" (331). Frente a Próspero, que ilustra lo absoluto cultural e ideológico occidental, Calibán, el legendario personaje de Shakespeare simboliza la resistencia y la insumisión en las Américas y en África.

Y ambos están representados, comentados, referidos en el capítulo "Calibán en la aldea" de la novela de Domínguez, en el cual voy a focalizarme.

A partir de una original lectura interpretativa se establece un contraste, a casi un siglo de diferencia, con la interpretación que, a comienzos del siglo XX, plasmara José Enrique Rodó en su *Ariel*. Es que ambos textos toman al mismo personaje shakespeariano, cuya profundidad, sus conflictos individuales, las dudas morales que genera su condición y las problematizaciones a las que da lugar, dan pie para miradas encontradas.

Mi propuesta es articular contrastivamente estas interpretaciones de Calibán, sin dejar de tener en cuenta que dicha figura convoca connotativamente, no solo a *La Tempestad* de Shakespeare, sino también a numerosas interpretaciones de ensayistas latinoamericanos y europeos (entre ellos Fernández Retamar, el más representativo).

Una cita de Jáuregui sirve para aclarar ideas: "No se trata –sostiene– simplemente de la intertextualidad de la cultura latinoamericana, sino de re-narraciones de la identidad que se sirven de la enorme carga simbólica que significa que América fuera construida imaginariamente como una *Canibalia*: un vasto espacio geográfico y cultural marcado con la imagen del monstruo americano comedor de carne humana o, a veces, imaginada como un cuerpo fragmentado y devorado por el colonialismo." (2005, 36)

Es interesante observar, entonces, cómo estas lecturas y relecturas dan cuenta, en última instancia, de la productividad inagotable del texto de Shakespeare.

Una tempestad en la aldea montevideana

*El bastardo, la vida de Roberto de las Carreras y su madre Clara*¹, editada en 1999 en Montevideo es una novela histórica que gira en torno a la vida de un personaje muy

¹ La novela cuenta la vida del poeta dandy Roberto de las Carreras y de su madre Clara García de Zúñiga, ambas escandalosas para la sociedad montevideana del 900. Se reconstruyen, a partir de una minuciosa

particular, Roberto de las Carreras, dandy, poeta, bohemio y “bastardo”, de sus conflictos con la sociedad de la época (fines de siglo XIX y comienzos del XX) y de su inserción en un grupo de vanguardistas con un proyecto diferente. El disparador de ese modo nuevo de ver y vivir fue su madre, Clara García de Zúñiga, y la vida “licenciosa” que sostuvo en medio de una sociedad pacata y moralista. El capítulo “Calibán en la aldea”, invita expresamente a un lector no ingenuo, a repensar tradiciones de lectura, interpretaciones diversas y categorías de pensamiento que tienen que ver con mecanismos de colonización en Latinoamérica. Los dos términos del título son dignos de ser analizados y articulados semánticamente. Con respecto a Calibán, el símbolo es recuperado y nos permite leerlo desde el texto de Fernández Retamar *Todo Calibán* (1998); con respecto al término “aldea”, nos plantea la reflexión en torno a las relaciones particulares entre la clásica dicotomía “mundo” y “aldea”, entre lo universal/europeo y lo propio. En este caso, encarnado en un personaje y particularizado en un tiempo y en un espacio concreto.

Tomando como punto de partida el análisis de esta cuestión particular (la recuperación del símbolo de Calibán shakespereano en una novela de fines del siglo XX) considero pertinente encauzar la reflexión orientada a visualizar cómo adquieren representación en un texto literario particular las tensiones entre diferentes proyectos político-culturales en momentos históricos claves.

El capítulo en cuestión se inicia en el momento en que el personaje, el poeta Roberto de las Carreras, acaba de publicar su libro *Sueño de Oriente*²: “El libro confesaba un fracaso amoroso, pero no el del joven Werther sino el de Calibán en busca de la adúltera...” (226), enuncia el narrador. Esta publicación provocó escándalo en la sociedad burguesa montevideana del 900. En él su autor se atrevía no “sólo a cortejar a una dama casada” (225) sino a “desnudarla en público” (226). La perspectiva del narrador que recupera la historia asume una posición crítica. Por esa razón, se hace mención, no solo a los aspectos más controvertidos del libro del poeta –problemas morales, hipocresía de hombres y mujeres de la época, rasgos de la sexualidad- sino también a la actitud de sus

investigación en archivos familiares, judiciales y literarios, no solo la historia del despojo surgido por Clara desde su casamiento hasta que fue declarada loca, sino también toda una historia del patriciado y la participación de hombres públicos en acciones civiles o militares, así como también recupera los rasgos primordiales de la vida intelectual del 900, con sus tensiones, sus disputas, sus nombres destacados y sus proyectos.

² Comentarios críticos a este texto de Roberto de las Carreras aparecen en: Rodríguez Monegal, Emir. “Sexo y poesía en el novecientos”, Revista *Número*, 2º época, Año 2, N° ¾, Montevideo, mayo de 1964. En este ensayo se consignan también otras fuentes, textos y comentarios referidos al autor/personaje, con Ángel Rama.

lectores, quienes, a la par de mostrarse encolerizados, se escondían para “devorarse” el libro.

Pero en este capítulo no solo se narran algunas historias del dandy Roberto de las Carreras sino también se recupera su relación con el contexto intelectual del Montevideo del 900 y, en él, la caracterización de algunas de sus figuras más destacadas. Al referirse a Rodó lo hace en el contexto del contraste y las tensiones que significaron los proyectos de ambos personajes de la época –a lo cual me referiré más adelante-. Se ocupa también de los amigos de Roberto, entre los que figuran Julio Herrera y Reissing y Florencio Sánchez, de los lugares de encuentros en común (algunos bares, por ejemplo), lugares a los que también asistían jóvenes propagandistas anárquicos extranjeros, poetas, intelectuales en general. Por ejemplo, cuando se refiere a Julio Herrera y Reissing, amigo de Roberto, narra algo sobre su familia, su vida privada y pública. Habla de su madre, de su enfermedad, sus comienzos, sus publicaciones (ensayos, poesía, revista) y deja en claro cuál fue su relación con Roberto: “Cuando en abril de 1900 Roberto publicó “Sueño de Oriente”, Julio terminó de caer en la cuenta de que el giro era irreversible y corría riesgos de quedar marginado, entre solemnes aplausos, habanos viejos y perfumes rancios” (235). A partir de entonces fueron amigos, compartieron publicaciones y disputas intelectuales.

Cierra el capítulo con el relato de la pésima recepción que tuvo su *Sueño de Oriente* en un editor con quien quiso batirse a duelo (Álvaro Armando Vasseur) y con el comentario final: “Ciudad de tontos perdidos, pensó, toldería de indios y doctores, villa de canallas y acróbatas: Tontovideo. Había derrotado su orfandad, ¿pero cómo dar vuelta la geografía? (244).

Duelo de símbolos shakespereanos

Pero, lo más significativo es que esta publicación referida en más de una ocasión en *El bastardo* (nos referimos a *Sueño de Oriente*) fue simultánea a la de *Ariel*, de José Rodó (1900). Sostiene Domínguez: “Desde posiciones opuestas, ambos libros coincidieron sobre el problema moral, cuando el progreso debilitaba las certezas reunidas en la escasa tradición uruguaya” (227). Es así como, desde distintas perspectivas y con diferentes resoluciones estéticas, se enfrentaban, en realidad, dos proyectos intelectuales opuestos, y los símbolos de Calibán y de Próspero (recuperado por Rodó en el maestro de Ariel) así lo representan.

Consigna Domínguez: “Ariel’ y ‘Sueño de Oriente’ coincidieron en el 900 como dos cruzados en lucha sobre el campo de la subjetividad. De un lado el amor espiritual, la espada moral, la voluntad sin límites. Del otro la sensualidad de los cuerpos, el impulso del deseo, el fuego del erotismo.” (230)

Ello representa una mirada diferente sobre la tradición, sobre la cultura, sobre el pensamiento y la estética modernista. Así, cuando el narrador caracteriza el espíritu de la época, afirma: “Los nuevos intelectuales buscaban diferenciarse, salirse del juego, ser el envés. La estética del malestar europeo se convirtió en culto americano. Sonó como una bofetada” (232). Y la figura y publicaciones de Roberto de las Carreras representaron una tempestad en la aldea montevideana. Fue parte de esa “generación ofuscada del Río de la Plata, la generación del descontento producido dentro del proyecto de nacionalidad” (231); Rodó, todo lo contrario.

En el texto de Domínguez se puede leer una toma de posición clara a favor del “Calibán uruguayo”, el subversivo, el que rompe límites y fronteras. Y lo encarnó en el personaje de Roberto de las Carreras quien se animó a mirar desde otro lugar, desnudar la moral inconsistente y también proponer una reversión en la lírica, en las publicaciones periódicas. En definitiva, un modo nuevo de concebir lo estético, pero hacerlo “calibanescamente” (valga el neologismo). Porque era un hombre que, desde una situación de fortuna personal, aristócrata, asumía su condición de hijo ilegítimo y desde allí postulaba el cambio, la diferencia, el revés de una trama construida sobre falsos valores.

Es el bárbaro alejandrino de Haroldo de Campos³ el prototipo del “antropófago” que devora y metaboliza lo extranjero pero que le otorga caracteres propios cuando lo afincan en su lugar. En este caso, la aldea, Montevideo o “tontovideo”, como la llamaba el personaje junto con sus amigos (Carlos Vaz Ferreyra y Julio Herrera y Reissing). Esa aldea se está transformando, con la inmigración, por una parte, con la importación de ideas y corrientes estéticas de Francia, por otra. Los comienzos de la vanguardia son evidentes y Roberto representa la transformación.

Es Calibán también porque, desde la asunción de su bastardía, la defiende y la proclama. Reniega de la institución del matrimonio y defiende el adulterio, el predominio del deseo, tanto en la mujer como en el varón. Es Calibán porque asume la imagen que otros le han impuesto, la hace suya y desde allí construye una diferente, y esa diferencia, en ese momento, provoca escándalo. Aquí vale la cita de Fernández Retamar:

³ de Campos, Haroldo. “De la razón antropofágica”. México, *Vuelta*, N° 68, julio, 1982.

Nuestro símbolo no es pues, Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Calibán: Próspero invadió las islas, mató a nuestros antepasados, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿Qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la “roja plaga”? No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad. De Túpac Amaru... (y menciona más de cien autores) ¿qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán (Retamar, 1998, 25-26)

Fernández Retamar ha dedicado varios ensayos a pensar la figura de Calibán y los ha condensado en el libro *Todo Calibán* (1998), en el cual reúne todos los artículos y, en un último capítulo, los resignifica a la luz de nuevas interpretaciones. Como consigna Maccioni (2008):

Así, el ensayo de Retamar ofrece no solo un modelo de interpretación de la situación de subordinación que padece Latinoamérica sino también un modelo de emancipación. Y este tiene la forma de inversión o rectificación de la lengua del Amo: lo que sus palabras dicen del mundo es lo que su esclavo debe des-decir. Pero, en la propuesta de Retamar, este des-decir no conduce como en Rodó a proclamar los valores del espíritu allí donde querían imponerse los intereses del utilitarismo. (69)

Tensión entre colonialismo/imperialismo norteamericano, rebelión anticolonialista "calibaniana" son las bases sobre las que se articulan las líneas de interpretación básicas de esta figura, ampliamente analizadas en una vasta bibliografía, lo que me exime de volver sobre esta cuestión.

Considero que lo interesante de la propuesta de la encarnación del Calibán en el dandy uruguayo es que, más que concentrarse en dicha tensión, se focaliza en otros aspectos.

El Calibán de la aldea montevideana representa la encarnación del sujeto que se autoafirma. Hay, en este grupo de intelectuales de los albores del Siglo XIX en el “tontovideo”, como ellos denominan a su “aldea”, todo un proyecto de cambio que se manifiesta en unas prácticas que marcan diferencias. ¿Cuál es el proyecto que se pone de manifiesto en este personaje, que asume en sí al grupo al que representa? Según se desprende del texto de Domínguez, emerge en el discurso una figura y una función del intelectual que pugna por transformar cánones, estéticas, modos y espíritus. Se imita, se tiene como horizonte a Europa, especialmente a la Francia de los poetas malditos, al dandysmo y al decadentismo. El texto expresa: “...había una generación harta de apretar su

juventud en los moños de la vejez, de oír a monos que se llamaban tigres en un país donde no había ni monos ni tigres...” (232)

Es esta la época en la que se desencadena el anarquismo, época de germen de estéticas nuevas, de desenfadados, de crisis, de toma de conciencia de que había que mirar desde otro lugar. Así lo confirman Julio Herrera y Reissing, Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, quienes, entre otros, encarnaron el proyecto intelectual.

Entonces, surge la rebelión, la necesidad de apropiarse creativamente, de procesar, de metabolizar: “Pero, para que la corriente se haya enraizado, fue necesario que los intelectuales la reclamaran como necesidad al extremo de convertir la nueva estética en propia...” (231). Y este es el punto en donde el símbolo condensa su significado abonado por las diversas interpretaciones.

A modo de conclusión, podemos afirmar que en esta novela histórica se recupera, entre otras cosas, un símbolo, tal como se lo planteó Fernández Retamar en sus ensayos; que se leen desde el fin de siglo y desde un lugar de enunciación propio (desde un prisma latinoamericano y a partir de una lectura refractada) los devenires de la historia, la política, la sociedad, la estética y, en definitiva, la cultura de una época que se manifestó con cambios fundamentales en la “aldea” uruguaya de comienzos de siglo a la vez que representó la pugna entre proyectos diferenciados.

Obras citadas

Fernández Retamar, Roberto. *Todo Calibán*. Santiago de Chile, Cuadernos Atenea Literatura, 1998.

Dalmagro, M. Cristina. “Repensando a Calibán en la aldea”. *Silabario*. Año V, N°5, Córdoba, Ago/2001, 134 a 144.

Domínguez, Carlos María. *El bastardo. La vida de Roberto de las Carreras y su madre Clara*. Montevideo, Edit. Cal y Canto, 1999.

Domínguez, Carlos María. “Aprendimos a esconder la vida privada”. Entrevista de Walter Marini e Ignacio Portela. *Sudestada*, N° 56, Montevideo, 2007, s/n.

Domínguez, Carlos María. “Roberto de las Carreras y el sentido de la pose en la poética modernista” (2011) *Revista uruguaya de Psicoanálisis* (en línea) (113): 149-155

Jáuregui Carlos A. “INTRODUCCIÓN. Del canibalismo al consumo: *textura* y deslindes”. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Cuba, Casa de las Américas, 2005, 17-35.

Maccioni Laura. “Los desvíos de Calibán: emancipación y lenguaje en Reinaldo Arenas.” *Diálogos Latinoamericanos*, 12, Dinamarca, noviembre 2007, pp. 68-79. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16201204>

Urrea Restrepo, Adriana María, “Antropofagia, Ariel y Calibán”. *Universitas Philosophica*, Año 24, Bogotá, Colombia, N° 48, junio 2007, 167- 187.

Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.